

palmente, y los grandes prestigios de nuestros hospitales y laboratorios y es preciso que hagan este esfuerzo para que las generaciones venideras les agradezcan esta labor o les hechen en cara su responsabilidad. La juventud intelectual de nuestros días, no puede por lo tanto imponerse en el extranjero tan fácilmente como sería de desear, por eso precisa el aval de los consagrados, a los que debemos empujar a cumplir con sus obligaciones, con el deber patriótico de continuar en la brecha en vez de dormitar muellemente en la aureola rutinaria de su prestigio. Hay que terminar así la historia de que sirvan los Congresos o los cursos extranjeros para propagar en gacetillas de anuncio la asistencia de tal o cual señor, como si fuese ello suficiente razón de dificultad o mérito para adquirir patente de prestigio o sabiduría, por lo esporádica que resulta tal *aventura*.

Es preciso crear un comité que por su autoridad y valer sea indiscutible, que seleccione aquellas publicaciones que entienda dignas para enviarlas, traducidas a distintos idiomas, constantemente y de un modo metódico a los centros y personalidades interesadas en tales cuestiones. Para ello sería preciso una perfecta organización, un fichero que ordenare todos los elementos a quien dirigir nuestra propaganda. Afortunadamente y si no en tal medida de eficacia, ARS MEDICA, y creo también que otras dignas revistas editadas entre nosotros, han sabido interpretar este espíritu patriótico y organizan el intercambio o simplemente una innegable propaganda de nuestra cultura, en todos los países del mundo.

Esta misma organización que cuidare de propagar por escrito nuestro saber, podría encargarse de recordar y precisar las fechas y temas de los Congresos a todos los especializados, repartiéndose a la vez, oportunamente, los trabajos de las ponencias, y podría organizar verdaderos subcomités en relación con los Congresos o reuniones médicas anunciadas regularmente, a fin de organizar nuestra aportación digna y valiosa. Podría unificar y estimular los cursos de extensión universitaria, asegurando bajo su patronato su propaganda y legitimidad y a la vez las debidas atenciones a los profesores extranjeros. Podría orientar y contribuir a sostener las pensiones al extranjero y mantener a la vez una red de amistades e intereses que afianzaran nuestro crédito científico, allende fronteras. Poco a poco, así, mereceríamos las mejores atenciones, escalaríamos los sitios de honor y pronto de postulantes pasaríamos a solicitados, y al alcanzar un sólido prestigio en el mundo científico, nos sería fácil atraer este río de latino-americanos, filón importante, que hoy se desvía hacia naciones extranjeras.

En París, su Facultad de Medicina, aun a pesar de no necesitarlo, tiene creado entre sus profesores un comité de relaciones exteriores, con gentes especializadas para propaganda en determinadas naciones, valiéndose de todos los medios posibles, organizando excursiones colectivas, editando revistas, inventando congresos, etc. Nuestra Facultad de Medicina, tiene méritos suficientes para iniciar esta obra y no le ha de faltar colaboración en su empeño. Esta labor debe ser oficial para poder ostentar una representación digna y justa y esperamos que seguramente sabrá hacerlo, porque debemos creer que una Universidad debe ser algo más que un colegio superior, que una escuela de valores meritísimos pero egoístas. Una Universidad, si quiere encarnar una personalidad moral, es preciso que forme su espíritu, que cree un alma, sintiendo su conciencia de verdadera *alma mater* del saber, irradiaando de ella protección al estudio y sosteniendo con una tutela pródiga y generosa los alientos, y si se quiere, los romanticismos científicos de los hijos espirituales que forjó en sus aulas; sólo así es posible que la Universidad pueda gozar el orgullo íntimo de la buena madre que goza con las pruebas de afecto que le prodigan sus hijos.

Sin embargo, esta obra de reivindicación científica sería incompleta si sólo nos refiriésemos a lo intelectual, hay al rededor del saber médico cuestiones de índole comercial, si

se quiere, pero que contribuyen a sostener el prestigio y la eficiencia de una nación. La medicina debe servirse, y cada día con mayor complicación, de instrumental múltiple, de productos farmacéuticos de toda clase desde las más banales composiciones a los más complicados productos de síntesis, y es innegable que alrededor de esta fuente de riqueza mucho podría hacerse para evitar esta contribución constante de nuestra patria a propósito a lo mejor de productos los más rudimentarios y vulgares. Sería necesario pensar en estimular con medidas de buen gobierno la producción nacional en este sentido, no sería difícil constituir comités oficiales de control y de estímulo alrededor de la producción nacional, porque no dejaría de ser eficaz propaganda la posible exportación de productos especializados o de instrumental intachable. Otro tanto podríamos decir de nuestros manantiales medicinales y de nuestras excelentes condiciones climatológicas y orográficas en relación a la posibilidad de crear sanatorios de fama mundial. Es necesario pensar en este segundo aspecto del problema, por la razón de que económicamente podría la medicina patria lucrarse con el desarrollo de estas fuentes de riquezas y porque de ellas mismas podrían salir medios económicos con que contribuir a aquella acción de propaganda científica.

En resumen, sin complicar el problema con divagaciones fantasiosas, sobre la esencia del problema de nuestro prestigio científico porque habríamos de remover todos los cimientos de nuestra idiosincrasia cultural, desde el modo de ver y formarse nuestras Universidades hasta una misérrima crítica de nuestros escasos centros de investigación, de la que sólo algunas excepciones podrían escaparse, esencialmente lo que mueve nuestros deseos es la necesidad, y valga en perdón la noble finalidad de tal hipocresía, de aparentar cuando menos que tenemos derecho a todas las consideraciones científicas de las naciones privilegiadas, aprovechando con acierto el más nimio destello intelectual y labrando una aureola justa y digna a las gentes de positivo valor que en nuestro profesorado y entre nuestros compatriotas poseemos. Y ciertamente, aunque por no herir susceptibilidades no haga relación alguna, en la conciencia de todos está que entre nosotros, en Barcelona, fácil quizá sería, porque afortunadamente existen hombres de méritos conocidos en el mundo y tras ellos disciplinadamente estaría una falange de trabajadores dispuestos a cumplir las iniciativas de quienes despertando de un obscurantismo local, comprendiesen la necesidad de iniciar una cruzada científica pro patria.

VICENTE CARULLA.

BIBLIOGRAFÍA

P. SCHRUMPF-PIERON.—MANUEL DE CARDIOLOGIE PRACTIQUE. N. Maloine, Éditor. París, 1925.

Obra exenta de pretensiones pero inspirada en un sincero criterio práctico tal como reza su nombre.

Creemos que el nuevo libro de SCHRUMPF-PIERON merece el honor de un comentario aun cuando sea solamente para encomiar su sentido netamente clínico libre de elucubraciones teóricas y pródigo en cambio en la precisión y claridad de sus conceptos, sin caer, sin embargo, en la banalidad.

En este libro se repasan sin grandes complicaciones mentales todas las cuestiones de la moderna patología circulatoria estudiándolas según un plan sintético más bien utilitario que doctrinal.

La primera parte del libro está consagrada a la patología propiamente cardíaca estudiándose en ella las afecciones congénitas y los procesos infectivos y degenerativos del corazón. La segunda parte de la obra está dedicada a los síndromes arteriales.

Finalmente un estudio de las arritmias y del complejo cuadro de las insuficiencias cardiovasculares cierran la descripción esencialmente clínica de la obra.

Un excelente complemento de esta parte clínica lo constituye, ciertamente, un resumen de los principios fundamentales en que se basa la terapéutica cardiovascular. Y con ello el autor cierra las páginas de su libro que sin brillar por la originalidad de sus conceptos está en cambio inspirado en un método expositivo de gran valor didáctico.

No se trata pues de una obra especializada de consulta, es un libro mucho más modesto en el que los estudiantes y el médico general hallarán indudablemente dentro de un limitado número de páginas los modernos conceptos clínicos de la patología y terapéutica cardiovascular tratados tal vez sin gran profundidad, pero sí con la suficiente honorabilidad científica para que su lectura sea a la vez útil y agradable.

No queremos terminar sin señalar la marcada ortodoxia doctrinal del autor con la escuela cardiológica francesa—y más concretamente de París—en donde a todas luces ha formado su personalidad científica.

L. TRIAS DE BES.

GASTON LYON.—MANUAL DE CLÍNICA SEMIOLÓGICA. (Diagnóstico, Pronóstico y Tratamiento). Editorial Pabul. Barcelona, 1925.

Aunque no faltan, verdaderamente, manuales y libros tratados de Semiología, la obra de Gaston LYON que, pulcra-

mente editada, nos ofrece la casa PUBUL de Barcelona, nos atrevemos a decir que viene a llenar un vacío, pues no se limita a una repetición o bien a presentar bajo nuevos aspectos los capítulos y asuntos ya tratados en otras obras semejantes, sino que el genio poderoso de Gaston LYON les aplica un sello de personalismo, de algo vivido. Además, el plan de la obra es completamente nuevo. La divide su autor en seis partes: *Interrogatorio, Exámen del enfermo, Investigaciones de laboratorio, Exploración de los diferentes aparatos* y principalmente cuestiones de *Semiología, Pronóstico y Aplicaciones terapéuticas*.

Las cuestiones integrantes de cada una de estas partes son tratadas con la extensión requerida y atendiendo a la unidad que preside la obra y que parece llevar de la mano al lector, conduciéndole por los caminos que debe seguir para llegar al diagnóstico y sentar un buen pronóstico, de tal manera, que la lectura de la obra no fatiga ni se aprecian cambios en la tónica general de la obra.

En resumen, nos satisface, en absoluto, la *Clínica Semiológica* de Gaston LYON y razón tiene el profesor RODRÍGUEZ FORNOS, cuando dice en el prólogo de la obra.

“Hace mucha falta a la generación presente libros como este, que fundan en el crisol de la Medicina práctica las enseñanzas de la clínica y del laboratorio en una rúta compacta, en una unidad tan indestructible como la unidad funcional”.

N. BATTISTINI.



El doctor Cardenal rodeado de las Autoridades y asistentes al Homenaje celebrado en el Hospital de San Pablo